



Luis Tamayo Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
(México)

tamayo58@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2755-7015>

Recibido: 30 de marzo de 2024

Aceptado: 11 de junio de 2024

Publicación: 31 de octubre de 2024



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14004614>

Sección: General

El antropocentrismo: una enfermedad mortal

Resumen

Cuando en *El ser y el tiempo* (1927) Martin Heidegger establece que el *Dasein* –es decir, ese ente que “soy en cada caso yo mismo”– poseía, entre sus cualidades –existenciales– la de “Ser-en-el-mundo” (*In-der-Welt-sein*), abrió una serie de posibilidades que aún no han sido comprendidas a cabalidad. En este ensayo intentaremos demostrar que de la negación del existencial Ser-en-el-mundo se deriva una patología particular: el antropocentrismo. De tal patología derivan otras (extractivismo, consumismo, evasión, soberbia científica, afán salvador) que, en conjunto, permiten avanzar en la comprensión de la inacción humana ante el cambio climático, esa que, aunada a la sexta extinción masiva de las especies y la contaminación generalizada, pone a la humanidad ante un colapso civilizatorio de dimensiones incalculables.

Palabras clave: Ontología, patología, antropocentrismo, cambio climático.

Anthropocentrism: a deadly disease

Abstract

When, in *Being and Time* (1927), Martin Heidegger establishes that *Dasein* – that is, that entity that “am in each case myself” – possessed, among its existential qualities, that of “Being-in-the-world” (*In-der-Welt-sein*), opened possibilities that have not yet been fully understood. In this essay, first of all, we will try to demonstrate that a particular pathology is derived from the denial of the existential Being-in-the-world: anthropocentrism. Other pathologies derive from this pathology (extractivism, consumerism, evasion, scientific arrogance, desire for salvation) that, together, allow us to advance in

the understanding of human inaction in the face of climate change, which, together with the Sixth mass extinction of species and Widespread Pollution puts humanity before a Civilizational Collapse of incalculable dimensions.

Keywords: *Ontology, Pathology, Anthropocentrism, Climate change.*

Formamos parte de la naturaleza. Somos interdependientes y ecodependientes. Dañar a la naturaleza es dañarnos a nosotros mismos (aunque los golpes de vuelta se desplacen en el espacio y en el tiempo). Si fuésemos capaces de comprender eso de verdad...

Jorge Riechmann (2022, p. 57)

Introducción

Tal y como indicó el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, el 27 de julio de 2023, la humanidad ya no se encuentra en la era del calentamiento global, sino en la de la ebullición global (*Global boiling*) (The Guardian, 2023). Días después, la Organización Meteorológica Mundial (OMM), en su informe del 14 de agosto del 2023, indicó que el mes de julio de 2023 fue el más cálido de toda la historia y que ya hemos alcanzado el 1.5°C más de temperatura respecto a épocas preindustriales, es decir, el límite que —según el Acuerdo de París (2015)—, nunca debía ser rebasado (OMM, 2023). Ello ocurrió porque una inusualmente grave *Oscilación del Sur El Niño* (ENSO por sus siglas en inglés) incrementó el problema del calentamiento global y, en consecuencia, hizo aumentar la posibilidad de romper el equilibrio del sistema-Tierra en

las próximas décadas. El mes de enero pasado, la OMM (2024) indicó que el año 2023 fue el más cálido jamás registrado y se espera que el 2024 sea incluso peor. Anteriormente, la OMM había constatado que los últimos ocho años fueron los más cálidos de los que se tiene constancia. Dicho informe también indicó que, respecto a 1993, se duplicó la velocidad a la que aumenta el nivel del mar, que en el 2022 ocurrió un deshielo sin precedentes de los glaciares europeos y que los polos no cesan de perder extensión y volumen (OMM, 2022). Los Gases de Efecto Invernadero (GEI), que la humanidad arroja en cantidades crecientes a la atmósfera desde el inicio de la revolución industrial —y sobre todo desde la mitad del siglo pasado—, no paran de crecer, por lo que la posibilidad de que la humanidad sufra un Gran Colapso Civilizatorio se acelera. Nos encontramos, como bien indicó István Mészáros, ante una crisis estructural del sistema “que incluso invade nuestra relación con la naturaleza, socavando las condiciones fundamentales para la supervivencia humana” (Vargas, Ticktin y Mészáros, 2017).

La humanidad ha establecido una *tiranía transgeneracional* que, desde el punto de vista de la especie, no puede calificarse sino como suicida. La pulsión de muerte, esa descrita por Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), se ha apoderado de la humanidad y la conduce a su autodestrucción. Todo parece indicar que ese que somos “en cada caso nosotros mismos”, el *Dasein*, se está suicidando. Para entender este fenómeno revisemos primero las características de dicho *Dasein*.

El *Dasein*: un ente bio-psico-socio-mundano

En las ciencias humanas el hombre es habitualmente definido como un ente bio-psico-social. Tal defini-

ción tiene dos grandes problemas: es incompleta y, además, cosificante.

Es incompleta pues olvida la mundanidad del *Dasein*. Al respecto recordemos que, en la *Analítica existencial* establecida en *El ser y el tiempo* (*Sein und Zeit*), Heidegger indica las cualidades —existenciales— del *Dasein*, es decir, de ese ente que “soy en cada caso yo mismo” (1927, p. 7; 1983, p. 17). Para Heidegger, el *Dasein* tiene “la posibilidad de ser del preguntar”; “se cura”—es decir, se preocupa por su existencia—; “está abierto” y gracias a ello conoce su mundo; “se encuentra”—es decir, tiene afectos y reacciones—; “comprende” su mundo; “habla”—pues se encuentra ensamblado en un todo articulado de significación—; es “con otros” desde el origen; es un “Ser-en-el-mundo”—pues el mundo le es consustancial—; aparece en “estado de yecto”—es decir, arrojado en el mundo—; es un *Ser para la muerte* y, finalmente, es *finito, temporal e histórico*.

Ese *Dasein*, que somos todos y cada uno, aparece en el mundo en *Estado de perdido* y requiere de la experiencia de la *angustia* —que no es ajena a la experiencia de la enfermedad, como bien plantearon Aho & Aho (2008) y Marco Sanz (2017)— y del “precursar la muerte” (*Vorlaufen des Todes*) para llegar a ser sí mismo (el *Estado de resuelto*) y gracias a ello desarrollar todas sus posibilidades. Dependiendo de si ha precursado o no la muerte, el *Dasein* puede ser “propio” (*Eigentlich*) o “impropio” (*Uneigentlich*).

Heidegger indicó que el *Dasein* era un *Ser-en-el-mundo* (*In-der-Welt-sein*) con guiones entre los términos para indicar su indisociabilidad, ambos son uno:

El “mundo” no es ontológicamente una determinación de *aquellos* entes que el “ser ahí” [*Dasein*] por esencia, *no es*, sino un carácter del “ser ahí” mismo. (Heidegger 1927, p. 64; 1983, p. 77)

Es por ello que podemos sostener que la definición del hombre como ente *bio-psico-social* es incompleta. Somos, más bien, entes *bio-psico-socio-mundanos*. El mundo nos es consustancial y, como veremos, ello tiene importantes consecuencias.

Pero este no es el único problema. Como antes indicamos, la definición habitual del hombre también es *cosificante*. Para las ciencias humanas —de la psicología a la sociología y la antropología—, nosotros constituimos un “objeto de estudio”: el “hombre” o la “especie humana”. Tal definición nos cosifica y, en consecuencia, nos hace perder nuestra cualidad más valiosa: el carácter de agente responsable de sus actos, la responsabilidad. Las ciencias humanas cosifican al *Dasein* al definirlo como un ente ante los ojos —“el hombre”—, un “objeto” (*Gegenstand*):

El ser-ahí (Da-sein) es a experimentar, no como un objeto re-presentado, sino como el ser-ahí (Da-sein) a través de una inserción desplazante, cumplida y soportada. (Heidegger, 1994, p. 309)¹

Al hacer del hombre un objeto, las ciencias humanas lo pierden como sujeto. Un sujeto que, además, en nuestros días, y de manera inconsciente, se encuentra fraguando un colapso civilizatorio de magnitud tal que no se aprecia la manera como podríamos evitarlo —o mitigarlo.

¹ *Da-sein wird Erfahren, nichts als Gegenstand vor-gestellt, sondern als Da-sein durch eine verrückende Einrückung vollzogen und ausgestanden* (Trad. al castellano del autor).

El inconsciente *Dasein*

Debemos a Sigmund Freud el habernos hecho notar que vivimos dominados por nuestras pulsiones inconscientes, sean de vida, sean de muerte.

[...] las pulsiones [...] se separan en estos dos grupos: las eróticas, que quieren aglomerar cada vez más sustancia viva en unidades mayores, y las pulsiones de muerte, que contrarían ese afán y reconducen lo vivo al estado inorgánico. (Freud, 1976/1933, p. 99).

El inconsciente, añadió Jacques Lacan, “está estructurado como un lenguaje”, el psicoanálisis es una práctica de discurso y el sujeto no es sino un *parlêtre*, un inconsciente *hablanteser*:

[...] el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que lo condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo mientras dormía. (Lacan, 1966, p. 803; 1984, p. II, 783)

Una fórmula que no puede dejar de recordarnos las tesis de Heidegger en *De camino al habla (Unterwegs zur Sprache)*:

El hombre es hombre en tanto que hablante. [...] El hombre habla sólo en cuanto que Corresponde al habla: [...] El habla habla (Die Sprache spricht) (Heidegger, 1987/1950, p. 30).

Situar el inconsciente humano en el lenguaje rompe con el esquema mundo interno/mundo externo, para ubicarnos en una nueva topología, la del “adentroafuera”, esa que Lacan escribió con la banda de Möbius, una figura de la topología intuitiva que deriva de un polígono fundamental que, al cerrarse, sufre una semitorsión y que, en consecuencia, se caracteriza por poseer una sola cara. La banda de Möbius es una figura bidimensional que sólo puede desplegarse en un espacio tridimensional y permite figurar la idea de que, si una hormiga recorre linealmente su superficie, a cada instante tiene la impresión de que la banda cuenta con dos lados —donde se encuentra parada y el “otro lado”—, sin embargo, al realizar todo el recorrido las feromonas que fue depositando la obligan a reconocer que la banda sólo posee un lado. El lenguaje y el mundo son como esa banda, parecen ser ajenas, pero en realidad nos son consustanciales.

Por otro lado, Freud en *El malestar en la cultura* (1930), también nos hizo reconocer que la humanidad sufre, necesariamente, de un malestar que, en su afán por socializar a los humanos, los neurotiza:

[...] muchas culturas —o épocas culturales, y aun posiblemente la humanidad toda, han devenido neuróticas bajo el influjo de las aspiraciones culturales. (Freud, 1976/ 1930, p. 139).

Sin embargo, como veremos más adelante, existe otro malestar tan dañino como el descrito por Freud, el *antropocentrismo*, uno que —en tanto patología del Ser-en-el-mundo—, conduce tanto a la destrucción de nuestra casa como a la *tiranía transgeneracional*. Para comprender esta patología particular revisemos primero las otras que puede desarrollar el *Dasein*.

Las diversas patologías del Dasein

Tal y como plantean James Aho y Kevin Aho (2008, p. 103), enfermar no es una experiencia cualquiera. Apoyándose en lo planteado por Martin Heidegger (1927) sostienen que enfermar acerca al *Dasein* la experiencia de la muerte. Enfermar obliga al *Dasein* a precursar la muerte (*Vorlaufen des Todes*) y es por tal razón que la angustia que conlleva predispone al *Dasein* a apreciar el mundo en su verdad, en su inhospitalidad (*Unheimlichkeit*). Aho & Aho muestran que la experiencia de la enfermedad, desde el punto de vista del enfermo, posee tres cualidades: el estigma, la contracción y la confusión (*stigma, shrinkage and confusion*). Contraer una enfermedad es un estigma y por ello los enfermos tratan de ocultar sus afecciones con máscaras y prótesis. Por otro lado, la enfermedad produce la contracción de la vida, no sólo para el enfermo sino para sus cuidadores. La enfermedad, finalmente, también genera confusión, sobre todo en las enfermedades crónicas y terminales pues confrontan al enfermo con la muerte. Es entonces que se presenta la angustia, ese miedo sin objeto específico —o más bien, como indica Heidegger en el §40 de *Sein und Zeit*—, eso que enfrenta al *Dasein* a la Nada:

Pasada la angustia, suele decir el habla cotidiana: “No era realmente nada” [...] se destaca como el “ante qué” de la angustia la nada, es decir, el mundo en cuanto tal. (Heidegger, 1927, p. 187; 1983, p. 207)

Sin embargo, como también sostiene Heidegger (1927, pp. 297-298; 1983, pp. 323-324), esa misma angustia es la que permite al *Dasein* alcanzar la propiedad (*Eigentlichkeit*), reordenar sus prioridades y, al hacerlo, llegar a ser sí mismo.

El *Dasein* en tanto ente *bio-psico-socio-mundano* desarrolla múltiples patologías, todas ellas con la posibilidad de abrir mundo y que interconectan los diversos elementos de su unidad, aunque con preponderancia en alguno de ellos.

Las patologías *biológicas* atañen fundamentalmente al elemento corporal: golpes, heridas, infecciones y demás trastornos constituyen enfermedades donde el principal protagonista es el cuerpo —aunque eso no excluye que la *psique*, en tanto debilitadora del sistema de defensa pueda influir; o el elemento *social*, el cual se hace presente al incrementar el estrés; o el *mundo*, el cual, a causa de las sustancias que la petroquímica ha hecho presentes, es capaz de incrementar la fuerza y gravedad de las enfermedades corporales.— En la medicina moderna, tal y como indican Aho & Aho (2008), la teoría del germen monomórfico de Pasteur —esa que sostiene que el factor causante de la enfermedad es el agente extraño— está siendo desplazada por la teoría pleomórfica, una postura sostenida por Günther Endrelein y Claude Bernard, la cual indica que un virus, hongo o bacteria sólo pueden enfermarnos cuando encuentran un terreno fértil, es decir, que es más bien el cuerpo debilitado el que hace posible la ocurrencia de la enfermedad.

Existen también enfermedades fundamentalmente psíquicas: fobias, obsesiones o delirios, que son también afectadas por los demás aspectos del *Dasein*: lo biológico, lo social o lo mundano. Por sólo poner un ejemplo, el miedo infantil a la oscuridad —un delirio en ocasiones incapacitante— puede magnificarse y dejar graves secuelas si se enfrenta la intolerancia paterna o social (los elementos socio-mundanos del *Dasein*). Sin embargo, cuando es simplemente “dejado pasar” por los padres o la

sociedad donde aparece, no queda fijado en la personalidad, sino que se olvida y el niño “pasa a otra cosa”.² Por otro lado, tal y como informan algunos antropólogos, existen culturas donde, por ejemplo, algunas patologías psíquicas —como los trastornos histéricos— son inexistentes a causa de que los elementos socio-mundanos que las generan —la represión sexual— se encuentran ausentes o fuertemente minimizados (Mead, 1975). Aho & Aho (2008, p. 55) refieren, en el mismo sentido, esas enfermedades que podrían considerarse como una forma de resistencia, como el protolenguaje de aquellos que no han sido escuchados o han sido silenciados. Es entonces cuando el cuerpo habla. Como ejemplo exponen el caso del *Zar*, una afección común en las mujeres sometidas a las culturas fuertemente patriarcales, una especie de histeria que consiste en la creencia de que los espíritus *Zar* ordenan a las mujeres realizar conductas histéricas. La enfermedad, indican Aho & Aho (2008), sería una resistencia a la autoridad médico-legal-religiosa dominante, es decir, a los elementos socio-mundanos.

Existen también enfermedades preponderantemente sociales —la pobreza, la corrupción, la impunidad, la desigualdad o la anomia.— Todas ellas han sido descritas por sociólogos y psicólogos sociales y están también vinculadas a los aspectos biológicos, psíquicos y mundanos del *Dasein*. El ejemplo de la pobreza, una enfermedad *social*, es más que claro: a la vez que la carencia de alimento daña al *cuerpo* de los pobres, mantiene a su *psique* en un elevado estrés y, además, los obliga a depredar su *mundo* sin detenerse a pensar en la permanencia en el largo plazo de los recursos, es decir, en si sus hijos podrán gozar de la misma calidad del entorno que ellos mismos recibieron.

Existen también algunas patologías que son claramente psicosociales y han sido descritas por la psiquiatría y el psicoanálisis: son aquellos comportamientos que podríamos denominar “in-humanos”: psicopatías, sociopatías, perversiones; es decir, todas esas conductas que cosifican y degradan al otro, sea psíquica o corporalmente. Forman parte de tal psicopatología también la codicia y la avaricia eso catalogado por Freud como “erotismo anal” —, las conductas feminicidas, etnocidas y genocidas, así como su antecedente conceptual, la *eugenesis*, es decir, aquella ideología que sostiene, narcisísticamente, que “hay versiones mejores de los humanos” y, en consecuencia, que las demás carecen de valor a causa del color de su piel u otras cualidades.

Finalmente, el existenciarío Ser-en-el-mundo añade una nueva patología: el antropocentrismo, del cual derivan variantes particulares —aunque también vinculadas a la totalidad del *Dasein*—: el extractivismo, el consumismo, la soberbia innovadora, la evasión y el afán salvador. Para comprenderlas revisemos antes los orígenes del antropocentrismo.

Del Holoceno al Antropoceno

Fueron Paul Creutzen y Eugene Stoermer los que, a comienzos del siglo xx propusieron cambiar de denominación a la era geológica actualmente en curso —el Holoceno— por la de *Antropoceno*. Realizaron la propuesta después de constatar el enorme daño que la especie humana había ocasionado al planeta (Trischler, 2017). Poco después Jason Moore (2016) propuso otra denominación, la de *Capitaloceno*, para indicar que tal modo de producción era responsable principal de la crisis en curso, aunque

²En *Lettre pour lettre*, el psicoanalista Jean Allouch define la salud mental como “poder pasar a otra cosa” (Allouch, 1984, p. 9).

las naciones donde gobierna el “socialismo real” no fueron menos depredadoras como muestran los ejemplos de la devastación del mar de Aral o la catástrofe de Chernóbil.

Tal y como indicamos en un ensayo previo (Tamayo, 2015), el antropocentrismo no es sino la expresión, a escala social, del narcisismo, un fenómeno que, como lo dijo el psicoanalista Jacques Lacan, es el fundamento de la locura humana.

El antropocentrismo, que ha hecho que la humanidad se considere “creada a imagen y semejanza de Dios”, “pueblo elegido” e, incluso, ajeno al reino animal (“los humanos no somos animales ni proveenimos de la evolución de las especies”) constituye un error de muy graves consecuencias. Tal idea, también, extendió su potencia a nuestro espacio vital, la Tierra, generando el criminal geocentrismo e incluso el patético terraplanismo. Denomino “criminal” al geocentrismo porque no debemos olvidar que el 16 de febrero de 1616, un grupo de teólogos concluyó que la idea de que el sol estaba en el centro del universo y la tierra giraba sobre sí misma “era estúpida, absurda en filosofía y formalmente herética por contradecir la Sagrada Escritura” (Alonso, 2016), lo cual ocasionó la persecución y condena de Galileo Galilei y, años antes —el 17 de febrero de 1600—, la inmolación en la hoguera de Giordano Bruno.

Sabemos, sin embargo, que el antropocentrismo no es sino una reacción loca ante la más que patente debilidad humana. El ser humano *sabe* de su debilidad corporal respecto a otras especies: no tiene la fuerza y agilidad de los felinos, el olfato de los canes, la velocidad y resistencia de los equinos, la agilidad de los primates o la increíble vista de las aves de presa. El ser humano es tan débil que debe “humaniformar” su entorno para disminuir las incon-

tables amenazas presentes en el mundo y que fácilmente podrían segar su existencia.

Tal y como indica Dany-Robert Dufour (1999), el ser humano es un neoteno, es decir, una especie que nace, crece, se reproduce y muere sin haber alcanzado la madurez. Esto es así pues, si bien es cierto que el ser humano logra alcanzar la madurez física pasada la niñez, la madurez psíquica, desgraciadamente, es impedida por religiones, escuelas, ejércitos y líderes políticos, los cuales se nutren de la devaluación humana.

Como reacción ante tal debilidad aparece el antropocentrismo. En él, el ser humano se sobrevalora y asume “hecho a imagen y semejanza de Dios”, “hijo de Dios” y, en tanto tal, explota y sobreexplota una tierra entregada a él por “los mismísimos dioses”. De la patología antropocéntrica han derivado otras que merecen ser revisadas con detalle.

Las patologías de la mundanidad

El *antropocentrismo* es un tipo de ideología que niega la unidad del *Dasein* con el mundo y lleva a quien lo padece a creerse superior a las demás especies de la tierra. Por ende, se permite no sólo explotar a la naturaleza sino ningunear, explotar o exterminar a las demás especies que acompañan su existencia. Y lo hace de muy diversas maneras:

- El *extractivismo*, una patología de la mundanidad derivada directamente del antropocentrismo, refiere al trato abusivo e irrespetuoso de la humanidad respecto a su mundo: del exterminio y maltrato de las especies a la pura y simple sobreexplotación de la naturaleza (de la biosfera, la hidrosfera, la criosfera o la litosfera).
- El *consumismo* es una conducta que la Revolución

Industrial hizo posible, una que lleva a los humanos a adquirir infinidad de productos, muchos de ellos innecesarios y que llenan las residencias de los más acaudalados: cientos o miles de objetos prácticamente idénticos y que, en muchas ocasiones, nunca son siquiera “estrenados” —de zapatos y bolsos a juguetes, libros, vestidos y autos.

- La *soberbia innovadora* es, como su nombre indica, una enfermedad propia de un sector específico de la población: la comunidad innovadora, en nuestros días, la tecnocientífica. Refiere a esa conducta, promovida por empresarios irresponsables y avariciosos, en la que científicos irresponsables presentan soluciones técnicas a los problemas de la producción de bienes y servicios. La soberbia innovadora aparece cuando los científicos caen en el juego de tales empresarios y les proponen soluciones prácticas sin saber claramente los efectos que podrían tener las sustancias o procesos propuestos. Es decir, los científicos soberbios ofrecen soluciones pobremente estudiadas en sus efectos a mediano y largo plazo. En muchos de tales casos, además, los científicos son conminados a firmar “contratos de confidencialidad” que, tal y como ha sido denunciado en múltiples ocasiones,³ les impiden retractarse cuando sus “innovaciones” generan efectos negativos (externalidades). Entretanto, una humanidad confiada, así como las innumerables especies que acompañan nuestro paso por el mundo, ve afectada su calidad de vida como consecuencia de tales “innovaciones”: Hiroshima, Nagasaki, Chernobyl, Fukushima, Minamata o Bhopal han grabado sus nombres en la historia de las catástrofes generadas por tan

irresponsables conductas (Tamayo, 2021, Cap. 3).

- La *evasión* describe un tipo de psicopatología existente en aquellos que, ante las amenazas concretas (derivadas, por ejemplo, del cambio ambiental global o la sexta extinción masiva de las especies), optan por evadirse mediante cultos, drogas, videojuegos y demás formas del “entretenimiento”. La evasión permite vivir en confortables mundos alternativos o virtuales... mientras la casa se incendia.
- El *afán salvador*, finalmente, es una patología que debemos reconocer que es bien intencionada, pues está dirigida al cuidado de la naturaleza, sin embargo, debemos reconocer también que posee cierto grado de soberbia, pues quien la sufre se atribuye una potencia que le excede y le hace decir: “en tanto especie superior me ocupo del cuidado de la pobre y lastimada Tierra”. La realidad es muy distinta: no somos sino una más de las especies la naturaleza, su poder nos excede y, más bien, tendríamos que reconocer su superioridad y respetarla. Por exceder la potencia humana, el afán salvador habitualmente lleva a la frustración y a la inacción, al “nada puede hacerse”, pues “es demasiado complejo”. El narcisismo de quien sufre el afán salvador le impide notar que quien está en riesgo no es la vida —la naturaleza— sino él mismo, es decir, la propia civilización humana y, en consecuencia, no se trata de “salvar a otro” sino a sí mismo.

Conclusión

En nuestros días se está gestando un colapso civilizatorio global que, como bien indica Kohei Saito (2023), hasta la economía marxista se encuentra

³ Cfr. al respecto el film *The Insider* (Michael Mann, USA, 1999), basado en el ensayo: *The Man Who Knew Too Much* de Marie Brenner (1996).

reconsiderando su anterior aversión al tema. No haber comprendido a cabalidad el carácter *mundano* del *Dasein*, así como las consecuencias de su antropocentrismo —y patologías asociadas—, está costando muy caro a la humanidad. El antropocentrismo, hizo moralmente buena la explotación irrestricta de la naturaleza —el “extractivismo”—; su disfrute ilimitado —el “consumismo”—; la innovación irresponsable —la “soberbia innovadora”—; la “evasión” de las mayorías; y el “afán salvador” que agobia a unos pocos y rápidamente los frustra. El antropocentrismo está conduciendo a la humanidad a una crisis socioambiental de dimensiones tales que es muy probable que, tal y como recientemente indicó el Club de Roma (2022), ocurra un colapso social y ambiental poco después de la mitad del presente siglo y que será particularmente grave en aquellos países “mal gobernados y con economías ecológicamente vulnerables” (Dixson-Declève, et al., 2022, p. 35).

La locura antropocéntrica está llevando a la civilización humana al despeñadero y a muchas otras especies de la tierra también. Es menester recuperar el enfoque biocéntrico, ese donde cooperamos en tanto *simbiontes* (Riechmann, 2022) y reconocemos el enorme valor del reensalvajamiento (*rewilding*) de la Tierra (Moyano, 2022). De otra manera se establecerá una *tiranía transgeneracional* que entregará a nuestros descendientes un mundo deprimido y con un clima *inestable*.

Referencias bibliográficas

- Aho, J. y Kevin Aho (2008). *Body Matters. A Phenomenology of Sickness, Disease and Illness*. Lexington Books.
- Allouch, J. (1984). *Lettre pour letter*. Eres.
- Alonso, A. (2016). Hace 400 años la Iglesia ataca al heliocentrismo. *Muy interesante*, 417 (29.01.2016). <https://www.muyinteresante.es/curiosidades/13119.html>
- Dixson-Declève, S., et al. (Club de Roma) (2022). *Earth for All*. New Society.
- Dufour, D.R. (1999). *Lettres sur la nature humaine a l'usage des survivants*. Calmann-Levi.
- Dufour, D.R. (2019). *Baise ton prochain*. Actes Sud.
- Freud, S. (1976/1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, Vol. xx. Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Vol. xxi. Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas*, Vol. xxii. Amorrortu.
- Heidegger, M. (1927). *Sein und Zeit*. Niemayer.
- Heidegger, M. (1983). *El ser y el tiempo*. FCE.
- Heidegger, M. (1987). *¿Qué es metafísica?* Siglo XXI.
- Heidegger, M. (1987/1950). El habla. En *De camino al habla*. Serbal.
- Heidegger, M. (1994). *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*. Klostermann.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Seuil.
- Lacan, J. (1984). *Escritos* (2 Vols.). Siglo XXI.
- Mead, M. (1975). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia.
- Moore, J. (2016). Anthropocene or Capitalocene? En *Nature, History and the crisis of Capitalism*. PM Press/Kairos. <https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-ed-Anthropocene-or-Capitalocene-Introduction-and-TOC-2016.pdf>
- Moyano, C. (2022). *Ética del Rewilding*. Plaza y Valdés.
- National Oceanic and Atmospheric Administration

- (NOAA) (2023). The planet had its warmest October on record (November 15, 2023). <https://www.noaa.gov/news/planet-just-had-its-warmest-october-on-record#:~:text=by%20the%20numbers-,October%202023,previous%20record%20from%20October%202015>.
- Organización Meteorológica Mundial (OMM). (2022). *Estado del clima 2022* (6.11.2022). <https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/los-efectos-del-cambio-clim%C3%A1tico-se-intensifican-en-el-marco-de-los-ocho>
- Organización Meteorológica Mundial (OMM). (2024). State of Global Climate report confirms 2023 as hottest year on record by clear margin. <https://wmo.int/news/media-centre/climate-change-indicators-reached-record-levels-2023-wmo#:~:text=The%20WMO%20report%20confirmed%20that,t en%20year%20period%20on%20record>.
- Riechmann, J. (2022). *Simbioética*. Plaza y Valdés.
- Saito, K. (2023). *Marx in the antropocene*. Cambridge University Press.
- Sanz, M. (2016). Heidegger y la fenomenología de la enfermedad. *Differenz. Revista Internacional de Estudios Heideggerianos y sus derivas contemporáneas*, (2), 15-166. <https://doi.org/10.12795/Differenz.2016.i02.09>
- Tamayo, L. (2015). Narcisismo y antropocentrismo. *Uaricha, Revista de Psicología*, 12(28), 87-97. http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/31
- Tamayo, L. (2021). *El crimen perfecto*. Nandela.
- The Guardian (2023). "Era of Global bioling has arrived", says UN chief as July set to be hottest month on record (27.08.2023). <https://www.theguardian.com/science/2023/jul/27/scientists-july-world-hottest-month-record-climate-temperatures>
- Trischler, H. (2017). El antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos? *Desacatos*, 54. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n54/2448-5144-desacatos-54-00040.pdf>
- Vargas, G., Ticktin H. y Mészáros, I. (2017). István Mészáros (1930-2017). pensar la alienación y la crisis del capitalismo. *Sin permiso* (6.10.2017). <https://www.sinpermiso.info/textos/istvan-meszaros-1930-2017-pensar-la-alienacion-y-la-crisis-del-capitalismo>